EL COMPLOT JUDEO-MASÓNICA CONTRA LA IGLESIA ROMANA

Por el **Rvdo. Curzio Nitoglia**

[Tomado del libro "*Por padre el diablo*"]

INTRODUCCIÓN

Ya hemos visto cómo la teoría del complot del judaísmo-religión contra la Iglesia de Cristo no es un invento del antisemitismo moderno, sino que ya se revela divinamente en el Evangelio de Juan (IX, 22): "*Los judíos ya **habían conspirado** que, si alguien reconocía a Jesús como el Mesías, sería expulsado de la sinagoga*".

Conspirar, como ya se ha dicho ([1]), es sinónimo de conjurar, complotar, tramar, maquinar; y en muchos otros pasajes de las Sagradas Escrituras también encontramos la teoría de la conjura del judaísmo contra el cristianismo. Como en los Hechos de los Apóstoles (XXIII, 12-15): «... *Los judíos tramaron una conspiración, comprometiéndose bajo pena de anatema a no comer ni beber **antes de haber matado a pablo**. Eran más de cuarenta los que hicieron este **juramento conjunto**,* [*qui hanc conjurationem fecerant*]...».

En los cuatro Evangelios se lee casi en todas partes sobre la conspiración ordenada por el judaísmo contra Jesús: «*Los fariseos... deliberaron contra él sobre la manera de hacerlo desaparecer*» (Mateo XII, 14); «*Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio de... Caifás, y deliberaron sobre cómo apresar a Jesús con engaños y darle muerte*» (XXVI, 3-5); «*Los fariseos* [...] *se reunieron* [...] *contra Jesús para ver cómo podían eliminarlo*» (Marcos III, 6); «*Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de apresarlo con engaños para*

matarlo» (XIV, 1); «*Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de eliminarlo*» (Lc XXII, 2); «*... Los judíos atacaban a Jesús... buscaban cada vez más la manera de matarlo*» (Jn V, 16-18); «*Desde ese día decidieron matarlo*» (XI, 53).

En los Hechos también se lee a menudo sobre la conspiración ordenada para matar a San Pablo: «*Los judíos se pusieron de acuerdo para matarlo*» (IX, 23); «*Los judíos incitaron a los notables de la ciudad y desataron una persecución contra Pablo*» (XIII, 50); «*Los judíos le tendieron una trampa cuando se disponía a embarcar*» (XX, 3); «*le tendieron una emboscada para matarlo en el camino*» (XXV, 3). Este odio contra Cristo se extendió a lo largo de los siglos, especialmente contra su Vicario en la tierra, el Papa.

El 10 de enero de 1937, el periódico judío de Nueva York *Freiheit* informaba: «Según la religión judía, el Papa es enemigo del pueblo judío por el simple hecho de ser el jefe de la Iglesia católica. El judaísmo se opone al cristianismo en general y a la Iglesia católica en particular» ([2]).

Así lo recordaba el episcopado español en una carta del 1 de junio de 1939: «El presente conflicto [la guerra civil - nde] es una de las más terribles luchas del anticristo, es decir, del judaísmo, contra la Iglesia católica... **El judaísmo utiliza principalmente dos armas, una secreta, la masonería, y otra manifiesta y declarada, el comunismo**...» ([2]).

Por último, Loyer escribía: «No cabe duda de la existencia de tres grupos que tienden a la conquista... del mundo entero. Son: el grupo judío, el grupo ocultista y el grupo masónico.

...**El grupo masónico** es en algunos países vehículo de odio sectario, en otros es agencia para la difusión... del indiferentismo religioso y del liberalismo derrotista.

...**El grupo ocultista**, bajo la máscara de un misticismo discutible, contribuye a la corrupción moral.

...**El grupo judío** es el más secreto de todos, actúa entre bastidores en la política internacional ... y se sirve de los otros dos grupos para su ...establecimiento definitivo.

Todos estos grupos están unidos entre sí y trabajan en pleno acuerdo en un punto: **la Iglesia católica de Cristo debe ser destruida... el odio contra la Iglesia los une a todos**» ([2]).

El episcopado español, en plena guerra civil, consideraba «el comunismo como el arma manifiesta del judaísmo y la masonería como su arma

secreta», poniendo de relieve las estrechas relaciones entre el judaísmo y la masonería, que ya han sido objeto de un artículo anterior (3).

Todos los historiadores, independientemente de su tendencia ideológica, subrayan además el origen judío de Marx ([4]); sin seguir a aquellos que en este solo hecho ven la raíz de la persecución anticatólica del marxismo, confirmando su tesis por el origen judío de los representantes comunistas más importantes antes y después de la Revolución Rusa ([5]), o por su pertenencia a logias masónicas ([6]), debemos reconocer, sin embargo, en la doctrina marxista el fundamento talmúdico, como bien ha puesto de manifiesto el historiador judío Bernard Lazare:

> «Marx, descendiente de una línea de rabinos... heredó toda la fuerza lógica de sus antepasados; fue un talmudista lúcido y claro... aplicó sus cualidades innatas de exégeta a la crítica de la economía política. Estaba animado por ese antiguo materialismo hebreo que siempre soñaba con un paraíso terrenal. ... También fue un ferviente polemista y tomó su don para el sarcasmo y la invectiva... de fuentes judías.» ([7])

LA CONSPIRACIÓN CONTRA LA IGLESIA

Maurice Pinay escribió en 1962:

> "[Con el Concilio Vaticano II] **se llevó a cabo el complot más perverso contra la Santa Iglesia**. ...A quienes desconocen esta conspiración les parecerá increíble que estas fuerzas anticristianas sigan teniendo, dentro de las jerarquías de la Iglesia, una verdadera "*quinta columna*" de agentes controlados por la masonería, el comunismo y el poder oculto que los gobierna. Estos agentes se encuentran entre los cardenales, arzobispos y obispos, que forman una especie de ala progresista dentro del Concilio" ([8]).

La táctica que debería haber seguido la "*quinta columna*" habría sido presionar al Concilio para que contradijera lo que la Iglesia Romana siempre ha enseñado, para que perdiera su autoridad sobre los fieles y "probar" que la Iglesia de Roma no es divina; de hecho, una institución que se contradice a sí misma no puede ser divina. Con este fin, "...entre las maniobras que se están preparando, se distingue... el cambio de actitud respecto a los judíos réprobos" ([9]).

Ahora bien, la Sinagoga Talmúdica tiene el mayor interés en demostrar que la Iglesia Romana no es divina y que, en consecuencia, la verdadera

Iglesia de Dios sigue siendo la Sinagoga Judía, no suplantada por la Iglesia de Cristo.

LA "QUINTA COLUMNA"

El obispo Antonio De Castro Mayer publicó una interesante Carta Pastoral sobre la "*quinta columna*", reproducida en el nº 10 del *Sodalitium* ([10]), en la que argumentaba que la contra-Iglesia no pretende colocar a todos sus seguidores en las filas abiertamente heterodoxas, sino que, por el contrario, siempre ha buscado la manera de colocar a sus elementos en gran número dentro de la Iglesia Católica, con el objetivo de arruinarla desde dentro. Estos agentes de la "*quinta columna*", de hecho, tendían a seguir el juego de sus adversarios dentro de la Iglesia: se les encomendaba así la tarea de acceder a puestos clave, especialmente en las sedes episcopales. De esta manera, la herejía intentaba infiltrarse lo más profundamente posible en las entrañas mismas de la Iglesia, para algún día poder enseñar, con la aparente autoridad (material, no formal) de la Iglesia, los errores que esta condenaba.

Sin embargo, la "*quinta columna*", una vez desenmascarada, intenta producir una "***tercera fuerza***" que no se declara abiertamente amiga de la ahora desenmascarada "*quinta columna*", sino que le proporciona las condiciones indispensables para sobrevivir y evitar la expulsión de la Iglesia.

Los partidarios de la "***tercera fuerza***" nunca deben declararse abiertamente amigos de la "*quinta columna*", enemiga de la Iglesia, ni siquiera combatirla; como mucho, deben fingir que combaten el error, sin atacar al errante. En esencia, se dedican, bajo la apariencia de moderación y prudencia, a la causa de los enemigos de la Iglesia, es decir, la «*quinta columna*».

Su principio doctrinal es el mantenimiento de la paz a toda costa; la paz, por el contrario, es para ellos el valor supremo al que se puede sacrificar cualquier cosa, incluso la pureza de la fe.

> «La paz —concluye el documento— solo es real cuando se nutre de la savia de la verdad. De lo contrario, es una apariencia revestida de una fina capa, bajo la cual la división de las mentes alimenta y reaviva convulsiones a veces volcánicas». ([11])

Esta infiltración de una «*quinta columna*» enmascarada en las filas católicas alcanzó su máximo desarrollo con la crisis modernista. En la encíclica *Pascendi*, San Pío X explicó cómo el modernista, a diferencia de todos los demás herejes, no quería abandonar la Iglesia, sino permanecer en ella para transformarla desde dentro. En la novela *II Santo* ([12]) de Fogazzaro

(incluido en la lista negra bajo la acusación de modernismo) se describe con detalle la intención de los modernistas de **formar una sociedad secreta dentro de la Iglesia** para apoderarse de los principales puestos de la jerarquía y transformar la Iglesia en una especie de sociedad filantrópica. En una observación más detallada, podemos encontrar todas las tácticas para penetrar en la Iglesia en las descripciones precisas de las reuniones ([13]), en la enunciación de las grandes esperanzas de renovación y de apertura a los principios liberales ([14]).

El sueño de Fogazzaro se hizo realidad, lamentablemente, en el Concilio Vaticano II, una auténtica "*quinta columna*" dentro de la Iglesia romana, y con la falsa restauración de Juan Pablo II y Ratzinger, una auténtica "*tercera fuerza*" para encubrir y lograr que el Concilio fuera aceptado *a la luz de la tradición*.

Poco antes del inicio del Concilio, un grupo de prelados y laicos "contrarrevolucionarios" publicó un libro verdaderamente profético bajo el seudónimo de M. Pinay ([5]), que causó gran revuelo en su momento y fue citado por Renzo de Felice en el prefacio del libro de Piperno, *El antisemitismo moderno* ([16]).

LA INQUISICIÓN O LA LEGÍTIMA DEFENSA DE LA IGLESIA CONTRA LA CONJURACIÓN JUDEOMASÓNICA

La política inquisitorial de la Iglesia católica no solo fue teológicamente sólida ([17]), sino también de gran beneficio para el pueblo. Si, gracias a la Santa Inquisición, el complot plurisecular del judaísmo contra la Iglesia de Cristo fue frustrado con éxito en el pasado, ahora, con su abolición por la "*quinta columna*", la amenaza es más grave.

Incluso los historiadores judíos más serios reconocen el papel positivo de muchos aspectos del sistema inquisitorial. Cecil Roth, por ejemplo, escribe:

> «Debe reconocerse que, desde este punto de vista, la Inquisición era justa. Rara vez procedía sin una base seria; y cuando se iniciaba una causa, el objetivo final era obtener una confesión completa que, unida a la expresión de arrepentimiento, habría salvado a las víctimas del tormento eterno. Los castigos impuestos se consideraban más una expiación que un castigo» ([18]).

La Iglesia no quiere imponer la fe por la fuerza de las armas, sino defender la fe y los frutos espirituales y sociales que ha aportado al mundo de

la amenaza del complot de la contra-Iglesia; al contrario, ella fue la única que salvó a la Cristiandad de este peligro, y debido a ello tuvo que recurrir a medios extraordinarios.

Una de las armas predilectas del Judaísmo no era otra que la infiltración de falsos conversos, llamados "marranos", en la Iglesia para someterla, si acaso, a la Sinagoga. Toda la Cristiandad estaba amenazada de muerte si no reaccionaba con energía ante esta infiltración secreta y funesta. De esta necesidad de autodefensa nació la Santa Inquisición: utilizaba información caracterizada por una extrema reserva y discreción, incapaz de combatir una organización secreta con actividades manifiestas.

Ya en 1184,

> «El papa Luciano III... obligaba a los obispos a visitar una o dos veces al año... las parroquias contaminadas por la herejía, para escuchar, bajo juramento, el testimonio de personas creíbles... Denuncias, acusaciones... eran suficientes para que el inquisidor citara a las personas comprometidas a comparecer ante él... Las declaraciones de los testigos se comunicaban a los acusados, pero sus nombres se mantenían en secreto por temor a represalias. Los calumniadores y los falsos testigos eran severamente castigados» ([19]).

Dado que la Inquisición *protegía al informante manteniendo su nombre en secreto*, se dedujo que la Iglesia utilizaba informantes secretos ([20]).

El lector seguramente sabrá que el «*Sodalitium Pianum*», fundado por el obispo Umberto Benigni en honor a San Pío V, recogía pruebas sobre infiltrados y modernistas, es decir, investigaba en secreto a obispos y sacerdotes sospechosos de modernismo e informaba al propio Papa, sin recurrir a interrogatorios, sino únicamente mediante la recopilación de pruebas mediante información, comparable a la de la policía, proporcionada por prelados o fieles completamente católicos.

> «Se critica mucho al Santo Padre, como si se tratara de una asociación maléfica. Esto nos conmueve: nunca entenderemos cómo podemos llegar a creer que el sabueso que, sin ser detectado, sigue las maniobras deshonestas del ladrón deba ser considerado culpable y no un defensor del orden, y por qué razón, aún más oculta, el criminal desenmascarado deba ser considerado una víctima indefensa. Es también bastante normal que el control a veces involucre a personas inocentes, como en el caso de los gendarmes, tras un robo a un banco, que revisan todos los coches del mismo tipo que el utilizado por los ladrones que

huyen. ¿Quién, si no precisamente el ladrón, consideraría culpable semejante proceder? ([21]).

LA QUINTA COLUMNA JUDÍA EN EL CLERO

«Una de las razones de la victoria temporal de la Revolución sobre las fuerzas del bien es que combaten **contra los tentáculos del pulpo**, no contra **su jefe**. Por tentáculos, me refiero al comunismo y la masonería, con el judaísmo como jefe.»

Es sorprendente cómo la "quinta columna" logró infiltrarse en la Iglesia bajo Juan XXIII [pensemos en De Lubac, Congar, King ([22]) condenados por Pío XII y llamados por Roncalli como "expertos" en el Concilio], y tomar firmemente las riendas del Concilio para dirigirlo a su antojo, haciéndole proclamar el panteísmo, la unidad trascendente de todas las religiones y el derecho, estando en el error, a la libertad.

El "pentáculo", o pentagrama, o estrella de cinco puntas, o pies de las estrellas, es, junto con la escuadra y el compás cruzados (representados en la punta superior de la estrella), el símbolo principal de la masonería, con el que más a menudo marca sus conquistas y simboliza su dominio. Es la misma estrella que cubre la bandera de los Estados Unidos y que, pintada de rojo, representa la revolución bolchevique. Es esta estrella la que se encuentra en el sello de la República Italiana y adorna el lema de los soldados italianos.

Pero ¿quiénes componen esta famosa "*quinta columna*"? Pinay responde: “También está compuesta por los descendientes de los judíos que se convirtieron al cristianismo a lo largo de los siglos, pero que practicaron la religión de Cristo solo de manera aparente" ([24]); es decir, en lo más profundo de sus corazones, estos falsos conversos conservaban su fe talmúdica y celebraban sus ritos "organizándose en sinagogas muy secretas, que funcionaron clandestinamente durante siglos» ([25]).

En este sentido, son interesantes las directrices que el Consejo Supremo de la Diáspora, establecido en Jerusalén, dio a los judíos de Arlés en 1489:

> «Queridos hermanos en Moisés... nos dicen que el rey de Francia quiere que se conviertan al cristianismo; háganlo... pero mantengan siempre la ley mosaica en su corazón (por mosaica nos referimos a la talmúdica - nde)... **asegúrense de que sus hijos se conviertan en clérigos y canónigos, y que así puedan arruinar la Iglesia**» ([24]).

Es evidente, por lo tanto, que una de las principales fuerzas del judaísmo fue introducir a los «marranos» en los seminarios, para que, una vez convertidos en sacerdotes, pudieran ascender a todos los niveles de la jerarquía eclesiástica ([26]), hasta llegar a la Santa Sede —como predijo Nubio— y así provocar una revolución entre los católicos aturdidos, desorientados, angustiados e impotentes, como, por desgracia, ocurrió con el Concilio Vaticano II.

EL ATAQUE SUPREMO. UN “PAPA” SEGÚN LOS DESEOS DE LA JUDEOMASONERÍA

> «Ya en 1824, el líder de la ‘Alta Vente’, Nubius, escribió a Volpe: ‘…Debemos llegar, por medios pequeños y gradualmente… al triunfo de la idea revolucionaria por medio de un papa’… Lo que la secta deseaba no era un Papa masón. …¿Qué quería? Las *Instrucciones* dicen: ‘…un Papa según nuestros deseos’” ([27]).

¿Qué significa exactamente la expresión “un Papa según nuestros deseos”? Simplemente: un “Papa” que no está inscrito en la masonería, pero que pertenece a la secta a través de las ideas que ha ido asumiendo en su inteligencia, es decir, el naturalismo, el racionalismo, el liberalismo, el pluralismo, la tolerancia como principio, el no exclusivismo: en resumen, el conjunto de ideas que emanan de la masonería. Este "Papa" no pertenecería al **cuerpo de la Masonería**, sino a su **alma**. De hecho, así como en la Iglesia

de Cristo distinguimos el cuerpo del alma, y sabemos que se puede pertenecer al cuerpo sin pertenecer al alma y viceversa, ocurre lo mismo con la Masonería: las logias son el cuerpo, y quienes están registrados en ellas pertenecen a ellas; las ideas son el alma: liberalismo y tolerancia. Todos los que las profesan pertenecen al alma de la secta. Un "Papa" de este tipo se asegurará de que el clero marche bajo la bandera masónica, creyendo que marchan bajo la del Vicario de Cristo, y la secta verá así realizado su sueño de hacer la Revolución "con el manto y la tiara" ([28]).

ORÍGENES DE LA "QUINTA COLUMNA" Y SU ACCIÓN

El judaísmo, que tras la dispersión tuvo que transformarse en una secta secreta ([28]), es, por lo tanto, casi tan antiguo como el cristianismo.

> «El judío, cuando logra infiltrarse en la ciudadela de su enemigo, trabaja incansablemente, obedeciendo las órdenes... de organizaciones judías cuyo objetivo es obtener desde dentro el dominio sobre el pueblo cuya conquista anuncian» ([29]).

Por lo tanto, el judaísmo intentará, por todos los medios, ejercer control sobre las organizaciones religiosas enemigas (católicas) y luego desintegrarlas; una vez que obtiene posiciones eclesiásticas, las utiliza para desarrollar sus propios planes de dominación universal, como sucede hoy, ante nuestros ojos, con el nombre del Nuevo Orden Mundial (NOM).

Además de infiltrarse en las filas del clero con el objetivo de ascender en la jerarquía eclesiástica hasta la cúspide de la Iglesia (y aquí vemos cuán falsa es la tesis anticlerical, que atribuye la responsabilidad de la crisis actual de la Iglesia únicamente al clero y no a los agentes judeo-masónicos de la "*quinta columna*" que impusieron la revolución conciliar al clero fiel), los infiltrados de la "*quinta columna*" también buscan crear **gurús laicos**. A través de los medios de comunicación, la tarea del **judaísmo** es crear un halo de aprobación y popularidad para ciertos "líderes de opinión".

Es un deber cristiano demostrar la sinceridad de quienes se proclaman apóstoles y denunciarlos si no lo son. Jesucristo Nuestro Señor y los Apóstoles consideraron un mal menor desenmascarar a tiempo a los traidores y así evitar que continuaran con sus traiciones y causaran daño mortal a la Iglesia, en lugar de ocultar cosas por temor al escándalo... aquellos que, incluso teniendo la oportunidad de hablar, callan por indolencia o ... por cobardía, son culpables de traición y comparten con el clero de la "*quinta columna*" la responsabilidad de la catástrofe ([30]).

San Pablo, además, considera necesario advertir a los obispos que entre ellos habría lobos feroces que no perdonarían al rebaño de Cristo, y que entre los obispos surgirían hombres que hablarían cosas perversas para ganar conversos (*Periculis in falsis fratribus*).

Nuestro Señor Jesucristo nos advierte en el Evangelio contra los "*lobos rapaces con piel de oveja*", instruyéndonos a estar vigilantes y siempre en guardia contra el "*peligro interno*", y advirtiéndonos que "*es necesario que surjan escándalos*". Es significativo que cuanto menos libre era la Santa Inquisición para operar, más triunfaban las diversas herejías inspiradas por el judaísmo; desafortunadamente, con el Concilio Vaticano II, se permitió que los lobos con piel de oveja se infiltraran en el alto clero y usaran su autoridad (material, no formal) para aplastar a los defensores de la Iglesia, tanto clérigos como laicos.

No debería sorprendernos esta infiltración que Cristo permite en la Iglesia. El Evangelio, en esencia, nos da un ejemplo clásico de esto: el de Judas, uno de los doce apóstoles, quien traicionó a Cristo por treinta monedas de plata. ¿Quizás Jesús se equivocó al elegir a Judas? ¡**No**! Jesús quiere darnos un ejemplo y una advertencia. Quiere que nos demos cuenta de que **el mayor peligro que enfrenta la Iglesia es ser vendida al judaísmo por treinta monedas de plata por prelados de alto rango de la Iglesia**: de hecho, otros Judas han surgido a lo largo de los dos mil años de historia de la Iglesia, y otros aún surgirán.

Por lo tanto, los fieles no deberían escandalizarse si hablamos del complot contra la Iglesia que se llevó a cabo en el Concilio Vaticano II mediante la traición de los más altos prelados, especialmente Juan XXIII y Pablo VI.

La Iglesia, en el pasado, siempre ha logrado superar el peligro más grave, el de la "*quinta columna*", gracias a un clero virtuoso y combativo y a un laicado fielmente sumiso. Desafortunadamente, con el Concilio Vaticano II, los agentes judeomasónicos ocuparon las posiciones de mando y pusieron en marcha esta revolución que ya ha sumido al clero y al laicado católicos en la confusión. Es nuestro deber combatir, con la ayuda de Dios, la facción disoluta de la "*quinta columna*" que ahora ha invadido la Iglesia de Cristo, y esto por un misterioso designio del Redentor, quien, así como quiso que durante la Pasión su Humanidad sufriera terriblemente y que su Divinidad quedara completamente oculta y eclipsada, también después de dos mil años permitió que su Cuerpo Místico sufriera una Pasión similar y

terrible, que su elemento divino quedara eclipsado y que solo apareciera el elemento humano, totalmente martirizado, casi irreconocible.

Nuestra esperanza ha descansado únicamente en la Santísima Virgen María, quien, el Sábado Santo, preservó la fe en la divinidad de Cristo, quien reavivó a los Apóstoles y los preparó para recibir la fuerza del Espíritu Santo, los cuales, llenos de valentía, pudieron predicar por todo el mundo a Cristo crucificado, «*escándalo para los judíos y locura para los paganos*». Que la Santísima Virgen interceda por nosotros y nos conceda la oportunidad de cantar un día como lo hicieron nuestros antepasados en Lepanto: «*Non virtus, non arma, non duces, sed María sacratissimi Rosarii, Victores nos fecit*» [No el valor, no las armas, no los capitanes, sino Nuestra Señora del Rosario, nos hizo vencedores – ndt].

CÓMO LOS CRIPTOJUDÍOS (O FALSOS CRISTIANOS) INTENTAN PENETRAR EN LA IGLESIA

Hemos visto que, para conquistar el cristianismo, el judaísmo consideró indispensable **apoderarse secreta y gradualmente de la Iglesia de Cristo**, y para lograr este objetivo utilizó diversas tácticas, desde la persecución abierta hasta la infiltración encubierta.

La Iglesia respondió con la Inquisición, que utilizó informantes honestos y secretos, lo que explica el odio implacable de los judíos y los masones contra la Inquisición, y especialmente contra la Inquisición española.

> «Los judíos, muy numerosos en España, habían alcanzado una posición preponderante allí gracias a su habilidad comercial. Su arrogancia, su lujo y su riqueza, además de la práctica de la usura, despertaron la exasperación pública contra ellos... Un buen número [de ellos] se convirtió al cristianismo. Pero con demasiada frecuencia estas conversiones fueron provocadas por el interés propio o el miedo, sin conducir a un cambio de moral; muchos de estos ‘conversos’ o ‘marranos’... practicaban ritos judíos en secreto... de modo que eran considerados por los españoles **peores que los que no se habían convertido**» ([31]).

Hay que aclarar y volver a decir que la legítima defensa de la Iglesia en sus relaciones con el judaísmo nunca debe confundirse con el antisemitismo racista, que siempre ha condenado.

El judío errante

La Inquisición nunca persiguió a nadie de sangre judía como tal, sino que vigiló a los judíos que se habían convertido falsa y aparentemente al cristianismo, aunque permanecían, en el fondo, apegados a la religión judía. La Iglesia siempre acogió con gran alegría a los judíos que se habían convertido **sinceramente** al cristianismo y les asignó importantes responsabilidades en la búsqueda de falsos conversos. Mediante esta búsqueda, demostraban que su conversión era sincera, y si no lo era, la Iglesia se apresuraba a defender a sus hijos de su influencia dañina.

Los dos primeros inquisidores generales, Torquemada y Deza, eran de origen judío, al igual que (por línea materna) el rey Fernando de Aragón, quien encomendó las investigaciones de los marranos a judíos sinceramente conversos. La Inquisición, por tanto, no tenía nada de racista: desenmascaró a los falsos conversos y, al mismo tiempo, infundió gran confianza en los verdaderos conversos, disminuyendo así la aversión de los "cristianos viejos" hacia los judíos en general y brindando la debida tranquilidad a quienes

se habían convertido sinceramente al cristianismo, sin estar ya expuestos a las reacciones populares faltas de discernimiento.

De esta manera, la Inquisición corrigió las exageraciones del pueblo cristiano, que erróneamente consideraba que la sangre judía siempre y en todos los sentidos significaba una falsa conversión. Muchos desconocen que dos grandes santos españoles, Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz, son de sangre judía; sin embargo, nadie puede dudar de la sinceridad de su fe, ya que están infaliblemente canonizados por la Iglesia. Esto significa que, para la Iglesia, el verdadero converso es un cristiano como cualquier otro, mientras que el falso converso debe ser desenmascarado por el daño que causa a la fe.

> "Que la Inquisición no atacó a la raza judía como tal es evidente: ...no examinó los orígenes ni la sangre, sino las condenas de los antepasados hasta sus abuelos. ...De la misma manera, nuestra administración, hasta hace pocos años, estudiaba la conducta de los antepasados cercanos y, en general, de los familiares cercanos de los candidatos a cargos públicos sensibles, como la judicatura y la gendarmería" ([32]).

De hecho, en la Iglesia de Cristo —como enseña San Pablo— «*ya no hay judío, ni negro, ni esclavo, ni libre, sino que todos son uno en Cristo Jesús*» (Gálatas 3, 28). Pero, al mismo tiempo, se asegura de que no se filtren falsos conversos en su seno. Cualquier prohibición de un cargo siempre ha sido dictada por la Iglesia desde su base por motivos específicamente religiosas, nunca raciales ni genéticos, como también admite el historiador Paul Johnson:

> «En la España del siglo XV, un judío no podía ser perseguido... por haber nacido judío o por haber nacido judíos sus padres; era necesario demostrar que aún practicaba el judaísmo en secreto» ([33]).

LOS DIVERSOS SANTOS QUE HAN SALVADO A LA IGLESIA DEL PELIGRO DEL JUDAÍSMO

La Providencia de Dios siempre ha acudido en ayuda de su Iglesia, enviando y suscitando hombres capaces de sacrificarlo todo por su salvación; hombres que, inspirados y apoyados por Dios, saben apreciar la gravedad del complot que, abierta y encubiertamente, amenaza a la Iglesia, y que, movidos por el Espíritu Santo, se entregan con abnegación a la lucha contra la Sinagoga judía y sus partidarios. Estos hombres son los santos que

interceden por nosotros, y a quienes debemos pedir la fuerza para librar la buena batalla contra los enemigos de la Iglesia hasta el final.

A lo largo de los siglos, se han distinguido San Ireneo, San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Cirilo de Alejandría, San Isidoro de Sevilla, San Félix, San Agobardo y muchos otros.

Intentemos estudiar algunas de las figuras más significativas en esta lucha entre la Iglesia y la Sinagoga:

- **San Gregorio VII**: En una carta al rey Alfonso de Castilla, declaró claramente:

> «Exigimos a Vuestra Alteza que cese de tolerar que los judíos gobiernen a los cristianos... ya que permitir la subordinación de los cristianos... equivale a oprimir a la Iglesia de Dios y exaltar la Sinagoga de Satanás» ([34]).

- **San Ambrosio**: Cuando las turbas cristianas, indignadas por las malas acciones de los judíos, incendiaron la sinagoga de Milán, proclamó:

> «Fui yo quien incendió la sinagoga, o al menos ordené a los cristianos que lo hicieran... La quemé por el juicio de Dios.» ([35]).

- **Santo Tomás de Aquino**: escribió a la duquesa de Brabante que "era *de iure* permisible obligar a los judíos, como deicidas, a vivir en esclavitud perpetua" ([6]).

- **Beato Duns Escoto**: "sugirió que los judíos fueran trasladados a una tierra donde pudieran practicar su religión hasta su conversión" ([37]).

- **San Luis de Francia**: dijo que, si los judíos ultrajaban la religión católica, lo mejor sería hundirles una espada en su cuerpo ([35]).

- **San Atanasio**: argumentó que "los judíos ya no son el pueblo de Dios, sino los jefes de Sodoma y Gomorra" (39).

- **San Juan Crisóstomo** los definió como: "Asesinos, lujuriosos, rapaces, voraces, pérfidos, ladrones" ([40]), y afirmó que "Dios odia a los judíos porque odia el mal y porque los judíos, después de haber crucificado a Nuestro Señor Jesucristo, se dedicaron a cometer los mayores males" ([41]).

- **Bossuet** dijo de los judíos: "Oh, raza maldita... La sangre que habéis derramado os perseguirá hasta vuestros descendientes más lejanos" ([42]).

- **San Pío V**: en el primer año de su pontificado, alarmado por las acciones subversivas de los judíos, los obligó a llevar un signo distintivo visible que los distinguiera de los cristianos. Y Pinay observa al respecto que

"...si hubiera vivido en nuestra época... los dignatarios que sirven en la sinagoga... lo habrían condenado por racista y antisemita" ([43]).

- **San Gregorio de Nisa**: acusa a los judíos de ser "asesinos del Señor, de los profetas, enemigos de Dios... enemigos de la fe de sus padres... una asamblea demoníaca" ([44]).

- **León XIII**. "*l'Enciclopedia Giudaica*" dice de él:

> «León XIII fue uno de los pontífices más ilustres, pero nunca perdonó a los judíos su apoyo al liberalismo... y los identificó con la masonería» ([45]).

UN CARDENAL CRIPTOJUDÍO USURPA EL PAPADO

El objetivo de la "*quinta columna*" criptojudía, infiltrada en el clero, **siempre ha sido el de llegar a ocupar materialmente la Sede de Pedro** colocando allí a un criptojudío o un falso converso que esclavizaría a los hombres de la Iglesia a los intereses y planes más secretos del judaísmo.

Este objetivo estaba a punto de ser alcanzado en 1130. El rabino Louis Israel Necuman escribe que:

> «...el principal factor que allanó el camino para la explosión de la herejía judaizante en el siglo XII fue la elección al trono papal de Anacleto II, miembro de la casa judía de los Pierleoni, que tuvo lugar en 1130" ([46]).
>
> «El cardenal Pierleoni y sus partidarios habían utilizado todos los medios para acceder al trono pontificio después de la muerte del Papa (Honorio II); los cardenales y otros eclesiásticos que eran los más orientados y fieles a la Santa Iglesia estaban justamente preocupados, convencidos como estaban de que Pierleoni practicaba el judaísmo en secreto y que, por su elevación al trono pontificio, la Iglesia habría caído en las garras de su enemigo secular" ([47]).

El profesor Brezzi, a su vez, escribe:

> «Perteneciente a una de las familias más famosas de Roma, Pietro Pierleoni, sobrino de un judío convertido en la época de León IX... se convirtió en cardenal bajo Pascual II ... Tras la muerte del Papa (Honorio II), el cisma que se venía gestando desde hacía tiempo estalló violentamente. El 14 de febrero de 1130, Honorio II fue enterrado... Un grupo de cardenales eligió... a Gregorio de San Ángel. (...) Entronizado en Letrán, donde tomó el nombre de Inocencio II, el Papa se

recluyó en la fortaleza de Frangipani. Pero Pietro Pierleoni y sus amigos... procedieron a una nueva elección... Pietro fue elegido y tomó el nombre de Anacleto II. Surgieron los problemas, el acaudalado Pierleoni distribuyó mucho oro... Las discusiones duraron varios años, al igual que los Concilios y las luchas en Roma: San Bernardo, partidario declarado de Inocencio, ejerció una gran influencia... La muerte de Anacleto II (25 de enero de 1138) resolvió la disputa. De hecho, un intento de renovar el cisma con la elección de Víctor IV fracasó: **La cuestión de la legitimidad, que en principio permanecía oscura para los contemporáneos**, se aclaró con el reconocimiento universal de la Iglesia a favor de Inocencio» ([48]).

LAS AMISTADES JUDEO-CRISTIANAS

Hoy en día, entre los medios más eficaces adoptados por el judaísmo para prevenir la autodefensa cristiana, destaca especialmente la creación de hermandades o "amistades judeo-cristianas". Estas hermandades o "amistades judeo-cristianas" recibieron un gran impulso y un desarrollo particular durante y después del Concilio, en los trabajos preparatorios de "*Nostra Ætate*", que culminaron con el abrazo en la sinagoga de Roma entre Juan Pablo II y el Gran Rabino Elio Toaff en 1986, y el reconocimiento de los judíos como "hermanos mayores" (de la Iglesia Conciliar) y del Estado de Israel por parte del Vaticano en 1993. Un reconocimiento que, como admite *L'Osservatore Romano* ([49]), "está imbuido del espíritu del Concilio Vaticano II". Ahora bien, para hablar como Pinay ([50]),

«**Aquellos sacerdotes o prelados que insisten en participar en el juego de la Sinagoga deben ser siempre considerados sospechosos de criptojudaismo**... Cualquiera que ayude a los peores enemigos de Cristo... solo puede ser uno de estos judíos ocultos».

Todos aquellos que, más o menos conscientemente, participan en este juego son, en esencia, los “títeres” del judaísmo. El Santo Oficio lo comprendió tan bien que el 25 de mayo de 1928 emitió un documento condenando a la Asociación “*Amici di Israele*” (51).

«Fundada bajo los mejores auspicios y con sinceras intenciones apostólicas... la sociedad ‘*Amici di Israele*’, lamentablemente, casi imperceptiblemente... pasó de su intención original a numerosas exageraciones y desviaciones (...). La idea de una institución especial para la difícil conversión de los judíos, con el título parcial de “*Amici di*

lsraele", generó ciertas aprensiones o incertidumbres, y por esta razón también una justa reserva por nuestra parte; por otro lado, sin embargo, la adhesión explícita y pública... también de varios obispos y cardenales... debería haber sido... suficiente para disiparnos todo temor (!)...

Pero, volviendo al punto que el documento nos recuerda —continúa *La Civiltà Cattolica*— el peligro judío, éste amenaza al mundo entero con sus perniciosas infiltraciones e interferencias dañinas, particularmente entre los pueblos cristianos, y más especialmente entre los católicos y latinos, donde la ceguera del antiguo liberalismo favoreció más a los judíos, mientras perseguía a los religiosos y especialmente a los católicos...

Fueron ellos (los masones) los que prepararon... con la generación de los hijos de Judá, contra los católicos y el clero, la persecución religiosa y la lucha anticristiana que fue el triste fundamento de todo el movimiento liberal y masónico» ([52]).

CONCLUSIÓN

«Si la Santa Iglesia —escribió proféticamente Pinay poco antes del inicio del Concilio Vaticano II—, llega a estipular un pacto con el judaísmo, se contradecirá y perderá su autoridad sobre los fieles (...). No se puede descartar que agentes judíos se infiltren en la jerarquía eclesiástica, sometiendo a la consideración del Concilio Vaticano II... un proyecto de acuerdo mediante el cual esperan crear un halo de simpatía y comprensión» ([53]).

Ahora sabemos que, precisamente por ser divina, la Iglesia no puede contradecirse, mientras que sus miembros, incluso los principales (los obispos), como hombres, pueden contradecir la enseñanza de Cristo (como lo hizo Judas), y presenciamos con consternación la realización del plan urdido por los criptojudíos durante el Concilio Vaticano II y el pontificado de Juan Pablo II. Pero fue con Juan XXIII y Pablo VI que comenzó la Revolución dentro de la Iglesia, a veces de forma solapada y oculta.

«Uno se pregunta cómo triunfó Pablo VI donde todos los enemigos de la Iglesia han fracasado. La explicación es sencilla: atacaron a la Iglesia desde fuera, mientras que con Montini fue poco a poco devorada desde dentro... Pero, ¿cómo, ante semejante resultado ('la autodemolición de la Iglesia', como la definió el propio Pablo VI), no se abrieron los ojos? Aquí también la explicación es sencilla: fue la genial

doblez de Pablo VI la que cegó a todos (y más aún la de Juan Pablo II - nde). Ir, por ejemplo, a la ONU a confesar la propia fe en la Carta de los Derechos Humanos... y luego confesar la propia fe en Dios según el Credo católico.

Algunos afirman que Pablo VI no gobierna la Iglesia (sino que está gobernada por una mafia de malos consejeros que lo rodean). ¡Falso! La gobierna con mano firme a la hora de romper con la Tradición, mientras la defiende con palabras. (...) Ningún Papa ha tenido la audacia de abolir el Santo Oficio... ¡Ningún Papa ha impuesto, con tanta autoridad, una reforma del Cónclave excluyendo a todos los cardenales mayores de ochenta años! Ningún Papa ha tenido la extraordinaria audacia de imponer una "misa" revolucionaria...

Pero por el momento, preguntémonos por qué el mismo Papa del enérgico "*motu proprio*" cuando se trata de destruir la Tradición, pierde su autoridad cuando se trata de oponerse a las herejías. Ni una sola medida para defender a la Iglesia de quienes la atacan... El plan progresista o modernista fue cuidadosamente preparado mucho antes...

En resumen, nos encontramos ante un plan literalmente demoníaco de subversión global en el sentido más profundo del término...

Pablo VI está aplicando este plan al pie de la letra, en sus más mínimos detalles, ajustándose estrictamente al plan modernista expuesto por San Pío X en la encíclica "*Pascendi*", y lo está aplicando a velocidad acelerada para presentarnos irreversiblemente un hecho consumado, antes de que pueda organizarse la resistencia...

El Concilio Vaticano II marca el punto de ruptura entre la Tradición y el Modernismo... En el Vaticano II, pasamos de una religión cristiana tradicional a una religión pseudohumanitaria... completamente imbuida de concepciones masónicas. En resumen:

1. Existe un antagonismo fundamental entre Pablo VI y los Papas que lo precedieron (excepto Juan XXIII -nde).

2. El Concilio Vaticano II significó una ruptura con la Tradición de la Iglesia.

3. Este Concilio desempeñó en el ámbito religioso el mismo papel que el de 1789 en el político.

4. Tras el Concilio Vaticano II, una nueva religión está reemplazando a la antigua. ...

San Pío X predijo esta situación cuando escribió en *Pascendi*:

‘Hoy en día, los artífices del error no se buscan entre los enemigos declarados. Se esconden... en el seno mismo de la Iglesia: Hablamos de un gran número... de sacerdotes que, bajo la apariencia de amor a la Iglesia ... imbuidos hasta la médula del veneno del error, extraído de los adversarios de la fe católica, se hacen pasar... por renovadores de la Iglesia’» ([54]).

También podemos aprender sobre algunos aspectos de la personalidad de Karol Wojtyla del libro de G. F. Svidercoschi, *Lettera ad un amico ebreo* ([55]), en el que, entre otras cosas, leemos que “Lolek (Karol Wojtyla) era el actor principal... y su primera 'amante' fue Ginka Beer, una muchacha judía de espléndidos ojos negros y... muy buena actriz” ([56]), y también que cuando en 1965, siendo obispo en Roma para seguir los trabajos del Concilio, se encontró con su viejo amigo judío Jurek, lo abrazó, lo miró fijamente a los ojos y lo sorprendió con las palabras “**Un día judíos y cristianos podrán volver a encontrarse así**” ([57]).

Y esto es lo que ocurrió en 1986, cuando “el amigo católico es **el primer papa que, en dos mil años, entró en una sinagoga**, la sinagoga de Roma. Allí, frente al amigo judío presente en el templo, reiteró la condena conciliar de toda forma de antisemitismo y declaró a los judíos “hermanos mayores en la fe de Abraham” ([58]), él, quien, siendo joven sacerdote, no había querido bautizar a un niño judío.

Pero debemos preguntarnos si tal cambio de actitud del lado católico en sus relaciones con los judíos corresponde, a la inversa, a un cambio similar de postura del lado judío. La respuesta es absolutamente negativa: no se ha observado ningún cambio de actitud en sus relaciones con Nuestro Señor Jesucristo y el cristianismo. En este sentido, un artículo publicado recientemente en la revista de la Comunidad Judía de Roma, *Shalom*, considerada sin embargo entre las "liberales", resulta muy significativo:

«Que el origen del antisemitismo se encuentra en la enseñanza de la Iglesia parece indudable... Juan XXIII y Juan Pablo II **tuvieron que superar mucha resistencia antes de lograr imponer una revisión de las posturas cristianas tradicionales sobre el judaísmo**...

El mártir San Simón de Trento

Jesús, sobre quien la información histórica es extremadamente escasa (!) y la información más fiable proviene del Talmud (!!), nació, vivió y predicó como judío... nada de lo que dijo o hizo se apartó jamás de la ortodoxia judía...

Los Evangelios... son... desde un punto de vista histórico, **poco dignos de confianza**... Hoy parece bastante aceptado que el cristianismo fue, por así decirlo, preparado, unas décadas después de la muerte de Jesús, por cuatro evangelistas, y fundado, incluso más tarde, por Pablo, el propagador de un cristianismo que nada tenía que ver con Jesús...

Jesús no era ni rey ni un pretendiente al mesías, sino un judío que se rebeló contra la dominación romana.

Pero ¿por qué... los evangelistas... y luego Pablo envolvieron el cristianismo en un envoltorio antisemita? La razón... es política... Para escapar de las consecuencias de la animosidad romana, primero los evangelistas, y luego, de manera más organizada, Pablo... quisieron distanciarse de los judíos. Para complacer a los romanos, afirmaron que Jesús había sido crucificado... por instigación judía... Fue con motivo de la Pascua judía que, según la mitología cristiana (!), tuvo lugar el deicidio» ([59]).

Aquí la religión católica apostólica y romana se reduce al rango de mitología, sin que ninguna "autoridad" eclesiástica tenga nada que decir, con el permiso de muchos ecumenistas modernos "amigos de Israel" y sin que ninguna autoridad gubernamental, precisamente según el decreto Mancino, no muestra ningún celo al señalar los elementos de discriminación religiosa que está lista para golpear al lado católicos.

Todo este largo discurso nos lleva de nuevo al problema de la autoridad, es decir, al hecho de que los papas del Concilio solo tienen autoridad material, pero no formal; de lo contrario, nos veríamos obligados a admitir —*absit*— [lejos de ello – ndt] que las puertas del infierno habrían prevalecido (si la Iglesia se ha contradicho, por lo tanto, no es divina), o que la enseñanza del Concilio Vaticano II se ajusta a la doctrina tradicional de la Iglesia, lo cual es contrario a la evidencia.

Pío XII en *Mystici Corporis* (1943) escribe: "Cristo, aunque no visible, preside y dirige los Concilios de su Iglesia". La teoría de que el Concilio fue solo pastoral y no contó con la asistencia divina es una invención muy débil para eludir el problema mucho más grave de la vacante formal de autoridad. Si Roncalli y Montini, quienes lo presidieron, son papas, si Juan Pablo II, quien la aplicó, es papa, entonces fue Cristo quien "presidió y dirigió el Concilio", y su enseñanza no puede ser errónea. Pero si encontramos que la enseñanza conciliar es errónea, entonces sus pontífices no lo son formalmente; no son vicarios de Jesús, sino de Caifás.

A la luz de todo esto, se deduce que es prácticamente imposible comprender plenamente los problemas de la "Iglesia conciliar" sin comprender a fondo el complot contra la Iglesia romana. Desafortunadamente, el enemigo, por un misterioso permiso de Dios, logró provocar la revolución; todo esto causó gran confusión entre los fieles católicos, que intentaron oponerse a la "autodemolición de la Iglesia", a costa de una gran división entre ellos. Si bien, en cierto modo, es natural que, sin autoridad, los fieles se dividan («*Heriré al pastor y el rebaño se dispersará*», dicen las Escrituras), sería deseable, por el contrario, que, frente a un enemigo formidable y traicionero, que busca por todos los medios dividir a los fieles para subyugarlos mejor, encontráramos esa unidad indispensable en la Verdad, la única que puede garantizar la victoria final.

Esto es difícil, sobre todo porque falta la única y verdadera autoridad del Papa: esto no nos impide tener el deber de unirnos para combatir al "enemigo" de Cristo y su Iglesia.

A nosotros solo nos queda rezar con la esperanza de que algún día podamos cantar juntos de nuevo: "**Roma inmortal de mártires y santos**".

Notas

1) Cf. DEVOTO-OLI, ZINGARELLI, CORTELLAZZO-ZOLLI, BATTAGLIA, etc.

2) P. LOYER, en *Revue Internationale des sociétés secrètes*. París 13 de abril de 1930, pág. 352. (tr. it.).

3) Cf. *Sodalitium*. nº 34, págs. 21-46.

4) Cf. p.e. C. L. OTTINO, sección *Marx*, en *Grande Dizionario Enciclopedico*, UTET, vol. XII, páginas. 139-142, Turín 1970.

Sobre el derrocamiento de los valores cristianos provocado por el comunismo: JEAN DAUJAT, *Conoscere il comunismo*, ed. II Falco, Milán 1979, y:

- P. CALLIARI, *Trattato di demologia*, C.E.C.C., Vigodarzere 1992, p. 249.

J. BORDIOT, *Le pouvoir occulte fourrier du communisme*, ed. Chiré, Chiré-en-Montreuil 1976.

- ELIE M. ALÉNY, *Histoire du socialisme européen*.

- "*Miroir de l'histoire*", n° 16, mayo de 1951.

- J. OUSSET, *Le marxisme léninisme*, La Cité Catholique, Quebec 1960.

- LEÓN DE PONCINS, *Histoire du communisme*, Chiré-en-Montreuil 1973.

- D. Mc Lellan, *Guida a Marx*, BUR, Milán 1978.

- SALLUSTE, *Les origines secrètes du bolchevisme*: H. Heine y C. Marx, ed. J. Tallandier, París.

- J. MEINVIELLE, *Le judaïsme dans le mystère de l'histoire*, ed. Santa Juana de Arco, Les Guillots 1983.

- A. BESANQON, *Le origini intellettuali del leninismo, Filosofia religione scienza gnosi o ideologia ?*, Sansoni, Firenze 1978.

5) Para señalar la presencia judía en el movimiento marxista ver también: F. PIERINI, *Gramsci e la storio-·logia della Rivoluzione*, ed. Paulina, Roma 1978.

6) La revista Gran Oriente de Italia afirma que Marx fue iniciado en la Masonería en la logia "Apolo" de Colonia (cf. *Hiram,* nº 5, 1990, pág. 114).

7) B. LAZARE, *L'antisémitisme*. "Documents et Témoignages", Viena 1969, págs. 162-170.

8) M. PINAY, *Complotto contro la Chiesa*. Roma 1962, pág. 1.

9) *Ibid.* pág.3.

10) "*Sodalitium*", ed. italiano. nº 10. págs. 22-29.

11) Mons. A. DE CASTRO MAYER, *La terza forza*, en "Sodalitium", ed. italiano. nº 10. pág. 29.

12) Sobre este tema véase también J. *Ousset, Pour qu'il régne*, París 1970, págs. 197-257.

13) A. FOGAZZARO, *Il Santo,* ed. Oscar Mondadori, Milán 1989.

Pietro Maironi se retiró del mundo después de una visión y se convirtió en monje benedictino laico. A pesar de sus esfuerzos, no pudo olvidar a Joanna. Se hizo ermitaño en Subiaco y tomó el nombre de Benito. Pietro, el "santo laico", llegó al Papa para presentarle un programa de renovación de la Iglesia, inspirado en las doctrinas del modernismo, pero chocó con el espíritu conservador de la Curia romana, que lo consideraba un agitador peligroso. Murió asistido por Joanna.

- Sobre Fogazzaro, véase: S. JACOMUZZI, *A. Fogazzaro*, en *Grande Dizionario Enciclopedico*, UTET, vol. VIII, pág. 117-121, Turín 1968.

G. CATTANEO, *A. Fogazzaro* en "*Storia della letteratura italiana*", vol. VIII, páginas. 414-427, Garzanti, Milán 1968.

- GALLARATI SCOTTI, *Vita di A. Fogazzaro*.

- Sobre *Il Santo* cf. Artículos introductorios a la novela. *op. cit*.

Sobre la acción oculta del modernismo ver:

- P. AMBROSINI S.J., *Occultismo e modernismo,* Tipografía arcivescovile, Bolonia 1907.

-TIENE. RONCUZZI, *L'impossibile secolarismo*. cap. III. Ed. Marzorati, Milán 1970.

- F. PETROCCHI, *Il "Leonardo" e il modernismo*, en "*Critica letteraria*", nº 54, págs. 9-61, nº 53 págs. 705-745, Nápoles 1986-87, ed. Loffredo.

14) En Roma Fogazzaro frecuentaba las reuniones celebradas en casa de Pío Molajoni, en Piazza Rondanini, donde conoció a Don Romolo Murri,

Minocchi, Fracassini, Valdambrini, Ghignini. Buonaiuti, Clementi, Genocchi. Don Brizio, el Padre Semeria, etc., es decir, lo mejor del modernismo en Italia. Nardi afirma que fue precisamente en estos encuentros donde Fogazzaro encontró un grupo de personajes para la novela: si en *II Santo* sustituimos Piazza Rondanini por Via della Vite, encontramos allí la casa Molajoni.

Resulta superfluo recordar sus relaciones con Loisy, Tyrrell, Monseñor Bonomelli y con los modernistas más destacados de la época.

Croce escribió sobre esta novela: "Fogazzaro demostró, en primer lugar, en su inclinación a recomendar reformas a la Iglesia, flexibilizaciones y modernizaciones que debían introducirse en las creencias, invenciones híbridas, doctrinales y prácticas; ... F., sin darse cuenta —y esto demuestra la confusa debilidad de su lógica—, enuncia proposiciones que, de ser admitidas, destruirían las pretensiones, no solo del catolicismo, sino de toda la religión revelada; pues piensa que '¿puede un hombre negar a Dios? Sin ser verdaderamente ateo y sin merecer la muerte eterna, cuando niega a este Dios que se le propone en una forma que repugna a su inteligencia, pero ama la Verdad, ama el Bien, ama a los hombres, practica estos amores'. Que, de hecho, ningún hombre, ningún filósofo, niega a Dios, sino solo niega esta o aquella forma inadecuada, mitológica y contradictoria en la que se presenta la idea de Dios" (de *La letteratura della nuova Italia*, VI, Laterza, Bari 1950).

15) *op. cit.*

16) R. PIPERNO, *L'antisemitismo moderno*, con introducción de Renzo de Felice, ed. Cappelli, Rocca San Casciano, 1964, pág. 75.

17) Cfr. "*Sodalitium*", nº 5, ed. italiano. págs. 14-23.

- K. BIHLMEYER-H. TUCHLE, *Storia de Chiesa*. II, II Medioevo, Morcelliana, Brescia 1982.

- MARIANO DI ALATRI, *Eretici ed Inquisitori in Italia*, I, II Duecento. Istituto Storico dei Cappuccini, Roma.

18) C. ROTH, *Storia del Popolo ebraico*, ed. Silva, Milán 1962, pág. 447.

19) G. MOLLAT, *Inquisizione*, en "*Enciclopedia Cattolica*". Città del Vaticano, 1951, vol. VII, col. 43-45.

20) "¿Repeleremos la fuerza con la fuerza?" Es decir, ¿es lícito repeler la fuerza con la fuerza? Ante la astuta objeción de que un cristiano no puede

defenderse, sino que siempre debe ofrecer la otra mejilla, según el Evangelio, la verdadera moral católica enseña que se puede y se debe resistir a un agresor injusto, y que la frase de Jesús es una hipérbole, en el sentido de que nos enseña a perdonar las ofensas recibidas, pero no prohíbe la legítima defensa, que forma parte de la ley natural. Jesús mismo reacciona contra los vendedores del templo y contra el criado de Anás, enseñándonos que, si debemos perdonar las ofensas personales, no podemos dejar de reaccionar ante las ofensas contra Dios. Por lo tanto, debemos luchar contra las maquinaciones de los enemigos de la Iglesia, sin dejarnos engañar por un falso concepto de caridad. - Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, IIII, q. II, a. 3.

21) C. A. AGNOLI-TAUFER, *La Santa Inquisizione*, ed. Civiltà, Brescia 1989, pág. 75.

22) Cfr. "*Sodalitium*", nº 25, págs. 3-20; nº 28, págs. 14-20.

23) Cfr. "*Sodalitium*", nº 20, págs. 11-17; nº22, págs. 21-25; nº 23 págs. 20-26.

24) M. PINAY, *op. cit*., pág. 264.

25) *Ibid*. pag. 264.

- Cfr. CECIL ROTH, *Storia dei Marrani*, ed. Serra e Riva, Milán, 1991.

26) Un ejemplo aterrador de infiltración judía en el alto clero es el de Mons. Clemente Riva, obispo auxiliar de Roma, quien declaró a la revista de la Comunidad Judía de Roma: «Quisiera recordar las palabras de un gran rabino que dijo que "la fe de Cristo" (es decir, el judaísmo, que habría sido la fe de Jesús- nde) nos une, la fe en Cristo nos divide». Cf. *Shalom*, enero de 1994, pág. 3.

27) H. DELASSUS, *il problema dell'ora presente*. Desclée, Roma, 1907, vol. I, pág. 291. (traducción al italiano).

28) H. DELASSUS, *La conjuration antichrétienne*, Desclée, Lille, 1940, págs. 490-501. 29) Cf. Sodalicio", nº 34, págs.21-46.

30) M. PINAY, *op. cit*. pág. 279.

31) G. MOLLAT, *Lnquisizione spagnola*, en "*Encielopedia Cattolica*", Città del Vaticano 1951, vol. VII, columna 48.

Cfr. también: M. KAMEN, *I'inquisizione spagnola*, Feltrinelli, Milán 1966.

- A. S. TURBERVILLE, *L'inquisizione spagnola*, Feltrinelli, Milán 1957.

- B. BENNASSAR, *Storia dell'Lnquisizione spagnola*, Rizzoli, Milán 1980.

32) C. A. AGNOLI-P. TAUFER, *La Santa Inquisizione*, ed. civiltä, Brescia 1989, pág. 94.

33) P. JOHNSON, *Storia degli Ebrei*, Longanesi, Milán 1991, pág. 250.

34) Regesta IX.

35) Carta al emperador Teodosio.

36) SAN TOMÁS DE AQUINO, *De regimine Judeorum*.

37) JACOB SALMÓN RAISIN, *Gentile Reactions Jewish ideals.* Philosophical library, Nueva York 1953, cap. XXI, pág. 525.

38) J. S. RAISIN, *op. cit*, cap. XVII, págs. 482-483.

39) SAN ATANASO, Tratado *De Incarnazione*, 40, 7.

40) SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Contra Judeos*, passim.

41) M. PINAY, op. cit. pág. 586

42) BOSSUET, *Sermone del Venerdi santo*, en Oeuvres II. 628, (tr. it).

43) M. PINAY, *op. cit*, pág. 590.

44) SAN GREGORIO DE NYSE, *Oratio in Christi Resurrectionem*.

45) Enciclopedia Judaica Castellana, sección "Papás", tomo VIII, pág. 351.

46) L. I. NECUMAN, *Jewish inflence on Christian moments Reform*, II lib, IV-1, pág. 248.

47) M. PINAY, *op. cit*, pág. 541.

48) P. BREZZI, *Anacleto II*, en *Enciclopedia Cattolica*, vol.I, coll. 1126-1128, Ciuttà del Vaticano, 1948.

Un caso similar se verificó con el cardenal Morone (t. 1580); cf. Padre F. RICOSSA, *L'hérésie aux sommets de l'Eglise* en *Sodalitium*, n.º 36, págs. 44-58.

Si queremos profundizar en el caso Pierleoni, podemos consultar el estudio especialmente profundo y rico en bibliografía de P. F. PALUMBO, *Lo Scisma del MCXXX*, Roma 1942.

49) 1 de enero de 1994, pág. 1.

50) M. PINAY, *op. cit*. pág. 599.

51) Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 1928, vol. II, pág. 171.

52) *La Civiltà Cattolica*, 1928, vol. II, col. 1870, 12 de mayo, págs. 339-340.

53) M. PINAY, *op. cit*, pág. 603.

54) LÉON DE PONCINS, *Christianisme et Franc-Maçonnerie*, D.P.F., Chiré-en-Montreuil, 1975, págs. 283-292.

- Sobre el pontificado de Juan XXIII, cf. los artículos del Padre F. RICOSSA, *Il Papa del Concilio*, en "*Sodalitium*", a partir del n.º 22.

- El pensamiento de Juan Pablo II fue analizado en *Vie et pensée de Karol Wojtyla*, por el Padre F. RICOSSA, en "*Sodalitium*", n.º 19, págs. 15-29.

- Los siguientes libros también son de notable interés:

D. LEROUX, *Pietro, mi ami tu?*, ed. Gotica, Ferrara, 1989.

J. DORMANN, *Letrange theologie de Jean-Paul II*, ed. Fideliter, Eguelshardt 1992.

55) G. F. SVIDERCOSCHI. *Lettera ad un amico ebreo*, ed. Mondadori, Milán 1993.

56) *op. cit*, pág. 26.

57) *Ibid*. pág. 97.

58) *Ibid*. pág. 101.

59) L. F. *Quei sudditi troppo leali di Roma*, en "*Shalom*", nº 9, octubre 1993, págs. 18-19.